

Revista Acción Crítica, # 6. Diciembre 1979. Lima - Perú
Publicación del Centro Latinoamericano de Trabajo Social
y de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social

Río de Janeiro, Brasil
Encuentro nacional de capacitación
Marilda Imamoto,
Rául de Carvalho,
Leila Lima

Este documento busca recuperar las principales discusiones del grupo de trabajadores sociales reunidos en el Encuentro Nacional de Capacitación Continuada, promovido por el CELATS en coordinación con un grupo de profesionales oriundos del Instituto Nacional de Orientación a las Cooperativas Habitacionales (INOCOOP – Río) y de la Maestría de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Río.

El documento elaborado por Marilda Villela, Raúl de Carvalho y Leila Lima, ha tenido como base las discusiones de todos los participantes del Primer Encuentro Nacional de Capacitación Continuada que el CELATS realizó en Río, en Agosto de 1979.

El texto está orientado a garantizar que las reflexiones de los grupos de trabajo se organizaran y registraran en temáticas básicas que reflejasen las principales discusiones desarrolladas. El documento no busca, por lo tanto, relatar las intervenciones habidas al interior de los grupos o reuniones plenarias, lo que sería sumamente complejo, quizás imposible.

Los redactores buscaron más bien sistematizar el contenido de estas reflexiones, ubicándolas dentro de un cuadro analítico más amplio que ayudara mejor a incorporar la totalidad de los puntos tratados. De esta forma y preservando el camino recorrido por los grupos, se trató de registrar como aspectos básicos:

- Las relaciones entre la práctica profesional (su naturaleza, función), el aparato institucional y el contexto social en que esa práctica se desarrolla.
- Proceso de organización de los trabajadores sociales en el Brasil, sus alcances y dificultades.

Este primer encuentro nacional de Capacitación Continuada reviste una significativa importancia para el CELATS por ser el primero implementado en el Brasil y en América Latina dentro de una nueva estrategia de trabajo orientada a suscitar, discutir y encaminar cuestiones más concretas y directamente ligadas a la problemática nacional.

Participaron del encuentro representantes de Sao Paulo, Minas Gerais, Goias, Mato Grosso, Bahía, Paraíba, Espírito Santo, Sergipe, Río Grande do Norte, Maranhao, Paraná, Santa Catarina, Río de Janeiro. Estuvieron representadas varias instituciones entre escuelas, organismos representativos de la categoría profesional y entidades dedicadas al trabajo de campo.

Práctica Profesional, Instituciones Y Contexto Social

El Trabajo Social se consolida históricamente como una profesión estrechamente ligada al aparato institucional. El profesional no actúa autónomamente sino condicionado por las directrices de las políticas sociales y asistenciales implementadas por las instituciones que reproducen las condiciones vigentes en la sociedad brasileña.

Las condiciones concretas del ejercicio de la profesión, “la clientela” con la cual se trabaja, los programas y actividades que desarrolla el trabajador social, no son escogidas y elegidas por el profesional; su inserción en el mercado de trabajo depende de una relación contractual con una institución (la mayoría de las veces estatal, ya que el Estado viene constituyéndose en el principal empleador de los trabajadores sociales en el Brasil como consecuencia de su creciente papel en la vida económica y social del país) que demanda un servicio profesional a cambio de un salario. Los servicios que presta la institución corresponden a su vez a toda una dinámica global existente en la sociedad: presentados aparentemente como “benéficos” para la clase trabajadora, los servicios sociales implementados por el Estado sirven fundamentalmente a los intereses dominantes en la sociedad, de allí se dice que la práctica profesional directamente vinculada a la prestación de estos servicios es determinada por la naturaleza y características del aparato institucional que reproduce las condiciones de explotación de la mayoría por los grupos dominantes minoritarios.

El trabajador social tiene, entonces, como funcionario de una institución, condicionantes objetivos a su acción. Sin embargo, es necesario concluir que esa determinación siendo objetiva y real no es absoluta. Las instituciones no son un bloque monopólico y también ellas de la misma forma que expresan los intereses de la clase dominante, necesariamente reflejan los intereses de los grupos dominados. La respuesta institucional a las necesidades de los trabajadores depende directamente de la dinámica real de lucha de los dos grupos y del poder de negociación y de presión que la clase trabajadora pueda tener en determinadas coyunturas. También esta dinámica y contradictoria relación que se da al interior de estas instituciones -como un reflejo mismo de la lucha de clases- atañe a la profesión del Trabajo Social en la medida en que su acción está directamente vinculada a estas condiciones y en la medida en que el Trabajo Social actúa sobre ellas. El propio hecho de que el Trabajo Social tenga una función poco clara y diferenciada, guarda relación con su margen de autonomía y acción.

De esta forma, las relaciones entre Práctica Profesional y Aparato Institucional, no pueden ser entendidas mecánicamente y si a través de un esfuerzo de comprensión de sus relaciones en su movimiento contradictorio en donde las condiciones históricas coyunturales tienen que ser permanentemente incorporadas a esta comprensión más global de la problemática. De esta forma, las Instituciones en cuanto parte y expresión de un proceso social más amplio no son estáticas; ellas se transforman, se modifican, cambian sus programas de acuerdo a las rearticulaciones verificadas entre las fuerzas sociales que luchan por obtener un espacio en el control de poder político y económico, a pesar de los límites estructurales que determinan y condicionan dichos cambios.

En la medida en que son dinámicas las instituciones se ven forzadas a introducir cambios en sus estrategias de acción, en la forma de convivencia y atención de los usuarios. Estos cambios están en relación directa con la capacidad de presión y negociación de los grupos interesados en ella. De esta manera, el análisis coyuntural particular de las Instituciones -intereses que alimenta, políticas y programas que implementan, mayor o menor potencial político- tiene que implicar un esfuerzo continuo y estar vinculado a los cambios procesados en la coyuntura (nacional y regional) y en sus reflejos al interior de estos aparatos. Sólo así el trabajador social podrá tener un mayor control de los condicionantes sociales que intervienen en su trabajo. La comprensión de los elementos anteriores es una condición fundamental para un ejercicio responsable de la profesión y para un correcto entendimiento de los límites y posibilidades que la práctica profesional ofrece, superando los arrebatos voluntaristas y/o deterministas vigentes muchas veces entre los trabajadores sociales.

Por otro lado, al ser contratado por las instituciones para participar en la implementación de las medidas de política social, el trabajador social debe entender que estas medidas no son “neutras” y que expresan intereses sociales objetivos en juego; para reforzar algunos de estos intereses las instituciones solicitan los servicios técnicos del trabajador social planteándose en este momento una situación contradictoria por un lado el profesional es llamado para reforzar los intereses de la Institución –que como ya vimos expresan fundamentalmente los intereses del grupo dominante- y por otro, quiere servir a los intereses opuestos es decir a los de los grupos mayoritarios. Dicha contradicción, consecuencia de los intereses divergentes, asume también características diferenciales de acuerdo con los avances de los movimientos sociales que exigen del profesional una posición cada vez más clara. El proceso de “liberalización” abre frentes nuevos, perspectivas diferentes a aquellas vigentes en la coyuntura autoritaria. La comprensión parcial de este proceso tiene como consecuencia 2 riesgos graves: la actuación ingenua tendiente a reforzar los intereses dominantes y aquella directamente conservadora opuesta a los reales intereses de los grupos dominados.

Frente a esta contradicción la comprensión teórica de esta problemática, siendo condición necesaria para su tratamiento tiene también que estar acompañada de una clara posición política por parte de los profesionales.

Dominación política de la práctica profesional

El Trabajo Social como profesión es parte integrante de la sociedad capitalista y como tal, hace parte de la **práctica social** colectiva de las clases y grupos sociales que conforman esta sociedad. Dichas clases tienen intereses sociales contradictorios y la práctica profesional no es inmune, neutra a estos intereses desenvolviéndose más bien en su propio seno, subordinándose a los mismos.

El trabajador social tiene un origen social predominantemente procedente de las capas medias y como profesional "intelectual" tiende a reforzar los proyectos que se vinculan a los intereses de las clases fundamentales, la burguesía y el proletariado. En ese sentido es que se afirma que toda práctica profesional tiene necesariamente una dimensión política independiente de la voluntad y conciencia del profesional en la medida en que es consecuencia de la inserción del trabajador social en la sociedad, es decir, de alguien que opera políticas que traducen intenciones y objetivos y que contribuye necesariamente para la consolidación de los intereses de estas clases fundamentales. La profesión es entonces polarizada por dichos intereses y tiende a ser cooptada por aquellos que tienen una posición dominante.

La comprensión de estas implicaciones de la práctica profesional, de sus condicionantes objetivos, posibilita un mayor control y dirección de esta práctica dentro de sus límites socialmente establecidos. Este control y dirección dependen de algunos factores fundamentales cuyo concurso favorecerá a una acción más madura y consecuente de los profesionales: por un lado un manejo conceptual de elementos teóricos fundamentales para comprender toda esta problemática evitando caer en posiciones mecánicas, pragmáticas, voluntaristas, frecuentes entre los profesionales de Trabajo Social.

El fortalecimiento y el pragmatismo continúan siendo los vicios básicos de la profesión y una formación teórica más seria de los trabajadores sociales es condición básica para superación.

El otro elemento fundamental es justamente la **opción** a favor de los intereses de una de las clases fundamentales de la sociedad. No poner el problema en estos términos es seguir pensando en función de algunas posibilidades que comportan de hecho serias deformaciones, que se expresan en las siguientes tendencias: una primera apolítica que no entiende el verdadero carácter de la práctica profesional y cree que el trabajador social actúa por encima de los conflictos y contradicciones de clase. Dicha tendencia no percibe el papel que desarrollan las políticas sociales como instrumentos legitimadores de los intereses dominantes y su acción en la recreación de las condiciones de explotación de las clases dominadas. La segunda tendencia es aquella que reduce esta comprensión a una visión absolutista a partir de la cual la práctica institucional es determinada única y exclusivamente por los intereses de los grupos dominantes. Se ha visto

que no por ser hegemónicos dichos intereses son exclusivos y únicos. La consecuencia natural de esta posición es el establecimiento de una dicotomía entre la práctica profesional institucional-identificada únicamente con los intereses dominantes- y la práctica política identificada con los intereses de las clases dominadas.

Dentro de esta tendencia general y conservando el mismo origen se ubican también aquellos grupos de profesionales que incorporan una variación en su práctica buscando que la tarea organizativa sustituya el rol específico que tiene la política partidaria. Esta tendencia considera el hecho de que los intereses sociales están en una confrontación contradictoria, pero no contempla que los mismo permean todas las instancias de la sociedad (vale decir cualquier tipo de práctica) y que por lo tanto, las Instituciones y la práctica profesional expresan necesariamente las contradicciones de la sociedad y los intereses de ambas clases sociales.

Otra versión generada por la misma incompreensión aparece expresada en la tendencia para la cual la acción profesional comprometida aparece como aquella reducida al aprovechamiento de las llamadas “brechas”, “canales” a través de los cuales el trabajador social forja una acción de compromiso. Esta posición tiende a reforzar el trabajo institucional como un bloque unitario sin comprender que estas brechas son la expresión misma de las contradicciones vigentes en las Instituciones. Esto no dispensa desde luego, un análisis coyuntural continuo y el empleo de tácticas diferenciadas en el desarrollo de los trabajos, adecuados a una estrategia de apoyo a las luchas populares.

Frente a estas diferentes tendencias, es importante comprender que el ejercicio de cualquier práctica –la profesional institucional, la organizativo-gremial, la político-partidaria- implica una cuestión básica que antecede a cualquiera de estas prácticas: unas y otras están polarizadas por los intereses antagónicos y se mueven dentro del juego contradictorio de las fuerzas sociales. Para que la opción por los intereses populares sea coherente, dichas prácticas necesitan vincularse a un proyecto alternativo y emergente que consolide los intereses mayoritarios.

La organización profesional

Respecto a la problemática organizativa de la profesión, los grupos reconocen la existencia de los hechos: uno primero relacionado al precario nivel organizativo de la categoría profesional y uno segundo ligado a la constatación de la existencia en el momento actual, de una revitalización de las organizaciones de carácter representativo. A partir del esfuerzo por entender la causa de esta problemática, diversas discusiones fueron desarrolladas: Cómo explicar el desnivel existente entre una intensa actividad asociativa de los trabajadores sociales (entidades estructuradas, congresos, reuniones, convenciones, etc.) y la ausencia o poca expresividad de la lucha sindical. Aparentemente el primer tipo de organización ha si do más acatado que las propias organizaciones de naturaleza sindical. Quizás

el propio proceso de formación de la profesión sea una explicación parcial de esta situación en la medida en que consideramos los componentes **vocación y neutralidad** como una constante en el origen y evolución del Trabajo Social. El trabajador social sería de esta forma un profesional especial, con características “superiores” a los demás y el rechazo a la mercantilización de sus servicios - aspecto directamente relacionado a una de las principales banderas de lucha sindical- sería una consecuencia natural y derivada de este carácter semi-religioso presente en las representaciones de los trabajadores sociales y del Servicio Social.

De igual manera estas representaciones ya no tienen para las generaciones más jóvenes el mismo significado (aunque algunos de estos trazos permanezcan) y sin embargo, también la parcela más joven del medio profesional presenta una salida contradictoria de luchas sindicales.

¿Cuál es entonces la explicación para este hecho?

¿La vocación habrá asumido un nuevo ropaje a través del compromiso con la liberación de los grupos dominados?

Otro elemento que podría ayudar a comprender esta problemática quizás esté ligado al hecho de no ser el Trabajo Social una profesión liberal y de no haber pasado por esta misma razón, por un proceso de “empobrecimiento” como lo que ocurrió claramente con otras categorías profesionales, posible factor generador de banderas de luchas reivindicativas y de identidad y reconocimiento profesional. En verdad, los incipientes “arrebatos” reivindicativos del Trabajo Social se limitaron casi siempre a nivel de la lucha por el status y el reconocimiento de la profesión.

Al lado de estos elementos, la propia naturaleza del servicio que la profesión desarrolla –la débil base técnica, con carácter auxiliar y subsidiario respecto a las necesidades verdaderas de la población- puede ayudar también a explicar esta problemática.

El resurgimiento y revitalización actual de las organizaciones profesionales del Trabajo Social están ligados a la actual coyuntura a partir de dos aspectos: uno se liga al hecho de que los sectores medios de la sociedad brasilera –en donde se ubican los profesionales de Trabajo Social- estén siendo golpeados de forma significativa por la inflación, y otros, consecuencia de la crisis económica que ocasiona una pérdida real del valor de sus salarios. Otro aspecto es aquel relacionado más directamente a la problemática política en donde la existencia de un mayor espacio político y el mayor nivel de organización de la actividad reivindicativa moviliza los sectores medios a un regreso a la participación después de 15 años de “desactivación”. Otro factor que seguramente está influenciando esta revitalización es la ampliación del contingente profesional que encuentra también en esa coyuntura “liberal” condiciones más favorables de expansión, discusión y negociación de aspiraciones reivindicativas. La conjunción de todos estos factores podría explicar esta dinamización -y las dificultades que se

presentan para su consolidación- del ámbito organizativo de la profesión que está por lo tanto condicionado por factores objetivos que son consecuencia de la coyuntura actual entrelazadas a los condicionantes internos de la profesión.

De esta forma, se puede entender también que la articulación de las organizaciones profesionales de los trabajadores sociales con el proceso de organización popular se hace a partir de las condiciones e intereses objetivos que los hacen solidarios en determinadas coyunturas. En este sentido, se ha resaltado la importancia de esta situación coyuntural en donde los intereses inmediatos de la categoría tienden a ser convergentes con los de amplios sectores de la población, lo que está incentivando la participación conjunta en las luchas reivindicativas. En este sentido, se registraron importantes testimonios de algunos sectores profesionales que se adhieren –a partir de Instituciones en que trabajan y de organizaciones del sector profesional- directamente a las luchas y movilizaciones de los sectores populares, lo que ha sido canalizado por una discusión política al interior del medio profesional; de ahí que, como estrategia pedagógica fue resaltada también la importancia de que los organismos representativos reviertan la experiencia de participación directa en los movimientos populares al medio profesional.

Este tipo de práctica debe fortalecer la articulación de las luchas sindicales de la categoría a las de otras profesiones y de éstas a las luchas reivindicativas de los sectores populares, lo que aparece como una preocupación constante, dentro de una estrategia sindical tanto a nivel de una participación directa cuanto al de constitución de un frente conjunto de luchas.

Finalmente, otra reocupación suscitada por los grupos estuvo relacionada al hecho de que una organización profesional debe ser democrática posibilitando la manifestación de las diferentes tendencias existentes actualmente al interior del Trabajo Social en el Brasil. La mayoría de los organismos profesionales existentes en el país tienen un carácter corporatista y lejos de significar instancia de debate realmente democrático, se constituyen en un entrabe a la participación efectiva de los profesionales.